



Brigitte Lépinette, *Traducción e historia. La historiografía francesa en español (siglo XVIII)*, Valencia, Universitat de València, 2021, 299 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.24.2022.529-532>

El reciente trabajo de Brigitte Lépinette, profesora emérita de la Universitat de València, viene a culminar una larga trayectoria en el campo de la historiografía traducida desde dos vertientes: metodología de la historia de la traducción e historia de las obras traducidas de corte histórico. La profesora Lépinette se ha convertido en una de las grandes especialistas en este ámbito desatendido no solo por los estudiosos de la traducción, sino también por los propios historiadores. Cuenta ya con numerosos trabajos en esta rama y varios volúmenes monográficos coordinados y editados en colaboración con Julia Pinilla: *Traducción y difusión de la ciencia y la técnica en España (s. XVI-XIX)* (2015) y *Reconstruyendo el pasado de la traducción* (2016-2020), cuatro tomos consagrados al estudio de obras científicas, técnicas y de medicina, así como de la enseñanza y la terminología. Su intención ha sido la de reclamar ese otro «mundo —el de los textos especializados, científicos y técnicos traducidos—» (Lépinette, 2016: XII) ante la gran proliferación de estudios centrados en la traducción literaria.

A modo de prefacio, en francés, Georges Bastin, profesor de la Université de Montréal y figura relevante para los estudios de traducción en América Latina, introduce la obra que aquí reseñamos. Recuerda la importancia que tuvo para él como historiador de la traducción el estudio de Lépinette titulado *La historia de la traducción. Metodología. Apuntes bibliográficos*, publicado ya en 1997, y que resultó ser clave para los historiadores de la traducción en cuanto a la metodología se refiere. Este prefacio de Bastin es al mismo tiempo un homenaje a la carrera científica como a la trayectoria académica de Lépinette de la que se confiesa deudor.

Por otro lado, no sorprende que la autora comience su obra con un prólogo, esta vez ológrafo, que se convierte en una declaración de intenciones, en el que explica los motivos que la llevaron a acometer este estudio: la proliferación de traducciones del francés de tipo historiográfico en la España del siglo XVIII. Desde una metodología propia de los historiadores, la historia de la traducción, tal y como la entiende Lépinette, indaga en los contextos, peritextos, relaciones editoriales, etc., y deja de lado todo lo que se centra exclusivamente en el texto de llegada y en cómo se tradujo.

Esta obra de gran rigor científico se dispone en torno a ocho capítulos a la que acompañan unos anexos muy clarificadores y sistemáticos que sin duda se convertirán en una gran herramienta para los historiadores de la traducción de este periodo. Estos anexos siguen escrupulosamente la disposición de los capítulos para así diferenciar el corpus según la nomenclatura histórica por temáticas que Lépinette ha dispuesto en su obra. Este tipo de repertorios, aunque hayan sido en ocasiones criticados por algunos investigadores, son, a nuestro entender, muy valiosos. Si bien es cierto que su confección resulta tediosa, no se puede entender la historia de la traducción sin estos catálogos de obras traducidas. Por otro lado, las diferentes traducciones o ediciones de una misma obra proporcionan datos sobre la recepción de un texto en concreto, que pasarían desapercibidos si no se contase con esta información.

Asimismo, no podía faltar en una obra de este calibre un índice onomástico al que se añade un segundo índice de impresores españoles y extranjeros (pp. 287-294 y pp. 295-299, respectivamente). Esta disposición será de gran utilidad no solo para los historiadores de la traducción sino también para los historiadores del libro.

Puesto que ya se ha señalado que Lépinette fue una de las primeras investigadoras en proporcionar un marco teórico a los estudios históricos de la traducción en España, su primer capítulo, como no podía ser de otra manera, aborda principios metodológicos que titula «Consideraciones generales previas» (pp. 23-35). Aquí se alude a cuestiones vitales para la historiografía de la traducción como el papel de los traductores, los aspectos cuantitativos, la metodología empleada en la investigación, así como la importancia de los peritextos, la periodización del trabajo y las fuentes utilizadas en el transcurso tanto de la búsqueda de traducciones como de fuentes secundarias. Finalmente, la autora señala su proceder a la hora de estructurar el trabajo de forma temática, aunque, consciente de las limitaciones de cualquier trabajo académico, señala que esta diferenciación puede suscitar problemas al incluir aquellas obras que se encuentran a caballo entre varias temáticas o incluso en los márgenes de lo que se considera un texto histórico, como por ejemplo la novela pedagógica. El segundo capítulo, «La historia de la historiografía. Los documentos: su conocimiento y metodología de interpretación en Francia y en España» (pp. 37-71), tras las consideraciones previas, continúa siendo en realidad parte de la introducción, aunque esta vez con el propósito de dar a conocer los dos contextos estudiados, el francés y el español, y esclarecer tanto los puntos comunes como las diferencias entre ambos antes de adentrarse en el núcleo del trabajo, es decir, los capítulos dispuestos con criterio temático.

Hay que esperar al tercer capítulo para entrar de lleno en el contexto de las obras estudiadas. Los siguientes capítulos —del tercero al sexto— recuperan los volúmenes en torno a las siguientes temáticas: arqueología y numismática (pp. 73-91); historia antigua (pp. 93-150); historia moderna (pp. 151-171); y, finalmente, historia santa o sagrada y eclesiástica (pp. 173-200). Cada capítulo, muy bien estructurado, se presenta con su correspondiente introducción y conclusión, lo cual permite leerlos casi de forma independiente. Esto facilitará, sin duda, la consulta a los estudiosos que solo se interesen por una temática en concreto.

Del primer tipo de obras destacan los textos de Charles Patin y Louis Jobert. Quizá es la temática a la que menos importancia otorga Lépinette, pues la arqueología y la numismática no suscitaron relaciones culturales relevantes entre Francia y España. El capítulo más extenso, como cabía esperar, es el que versa sobre las obras de historia antigua, donde hay que destacar además el gran número de traducciones recuperadas por la autora (45). El latín, lengua histórica por antonomasia, había visto decaer su presencia y las obras escritas en francés proliferan durante la Ilustración. También aparecen en este capítulo las novelas pedagógicas, donde no podía faltar una obra como *Telémaco* (1699) y todas sus reediciones en las que la autora señala algunas manipulaciones o alteraciones.

El capítulo sobre las obras de historia moderna destaca por presentar los textos nada homogéneos de autores como Esprit Fléchier, Guillaume-Thomas Raynal, Odet-Julien Leboucher y Voltaire, aunque hay una relación más amplia de escritores en los anexos. Ejemplifica aquí Lépinette el caso de Raynal y del duque de Almodóvar como claro ejemplo de intervencionismo por parte de un traductor de autoridad, lo cual era muy corriente en la época, sobre todo cuando los traductores debían enfrentarse a la historia española escrita por franceses que perpetuaba la leyenda negra.

Olvidadas por la crítica universitaria, las traducciones de historia sagrada y/o eclesiástica tienen aquí su propio espacio. Este tipo de traducciones prolifera a la par que las demás temáticas estudiadas por Lépinette. Sobresalen aquí el *Catecismo histórico*, la célebre obra del padre Claude Fleury, que contó con dieciséis ediciones solo en el siglo XVIII, y la *Historia de la Iglesia* de Berault-Bercastel. Aunque su éxito no es comparable al de la historia antigua, su interés es relevante sobre todo porque, debido a la temática, son siempre traducciones fieles y serias.

El último capítulo —el séptimo—, antes de llegar a las conclusiones, se aleja de las ramas o ámbitos más concisos hasta ahora estudiados por Lépinette, pero cuya temática no podía pasar desapercibida para una

especialista del siglo XVIII: «Las historias de España traducidas del francés» (pp. 201-233). Aquí se resaltan los trabajos de Claude Buffier y Jean Baptiste Philipoteau Duchesne, así como las traducciones del padre Isla.

Las conclusiones (capítulo 8 [pp. 235-241]) representan un excelente resumen de la obra desde la crítica académica. Se vuelve a dar cuenta del contexto histórico en el que estas obras se tradujeron y se pone de manifiesto que la Ilustración española no fue tan oscura como tradicionalmente se cree.

Este trabajo de Lépinette viene a llenar un vacío en los estudios históricos de traducción. La autora considera la traducción en su conjunto, como un fenómeno histórico y cultural y no solo lingüístico y, para ello, se vale de varios corpus para este estudio dividido por temáticas. Además, analiza los peritextos de las traducciones que, como ya señalaba Bastin (2010), son elementos indispensables de la historia de la traducción. Por otro lado, Lépinette va comentando y dando cuenta de las intervenciones de los traductores españoles en mayor o menor medida según los textos, que a su vez dependen de los intereses históricos de lo que traducen, dejando muchas veces su voz plasmada en los textos de llegada sin ningún tipo de reserva. Es evidente que esta obra, por los temas que trata, por el importante repertorio de traducciones y por el análisis pormenorizado de los contextos culturales e históricos, es una herramienta imprescindible para los estudios descriptivos de la traducción en su variante histórica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bastin, Georges L. (2010) «Traduction et histoire. Les indispensables paratextes», en Juan Carlos de Miguel, Carlos Hernández y Julia Pinilla (eds.), *Enfoques de teoría. Traducción y didáctica de la lengua francesa. Estudios dedicados a la profesora Brigitte Lépinette*, Valencia, Universitat de València, pp. 47-60.
- Lépinette, Brigitte y Julia Pinilla (2016). «Presentación», en Brigitte Lépinette y Julia Pinilla (eds.), *Reconstruyendo el pasado de la traducción a propósito de obras francesas especializadas, científicas y técnicas en sus versiones españolas*, Granada, Comares, pp. XI-XIX.

IRENE ATALAYA
 Universidad Autónoma de Madrid
irene.atalaya@uam.es